

VII Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)

Con permiso de dominicos.org

Mitad de esta semana seguimos el itinerario del Tiempo Ordinario, para cambiar de rumbo en la segunda parte al entrar en la Cuaresma. La música y la letra de la Palabra del domingo es un oportuno menú que nos invita a aceptar el misterio del Dios amor, el que todo lo hace nuevo, para el que todo es posible, quien se luce siempre en sorprendernos con la belleza oculta de su perdón, con el lenitivo de nuestro dolor, sea éste del alma o del cuerpo. Y así lo manifiesta Jesús de Nazaret en el evangelio: cercanía de Dios con la persona humana, y más si está incurso en procesos dolorosos (pecado y parálisis). La súplica del Salmo Responsorial tiene acogida segura en Aquel que no se acuerda del pecado de sus hijos, porque es Padre-Madre que sólo sabe amar. La sinceridad de Jesús así lo atestigua, como nos lo recuerda la II Lectura.

El lunes y martes continuamos con la lectura de la carta de Santiago; los evangelios de estos días forman un dúo que reta nuestra confianza en Cristo y aclara actitudes a la hora de su seguimiento: quien desee ser el primero que sea el servidor de todos, como el Maestro.

El miércoles se abre la Cuaresma que, a no olvidar, no se resuelve en sí misma, sino que se orienta a la Pascua. El rito de la ceniza, u otros alternativos, subrayará que lo sustancial del camino hacia la Pascua no es acumular privaciones sino incrementar la riqueza del seguimiento del evangelio del Señor Jesús. Bien claro que lo proclaman las dos primeras lecturas del Miércoles de Ceniza, siendo el evangelio el que remacha el mensaje: el Dios escondido está en el corazón de todos sus hijos.

La segunda parte de la semana, ya con color cuaresmal, nos recordará la generosidad de Dios que, ofreciendo lo mejor a sus hijos, mima y respeta nuestra libertad, y no deja de recordarnos qué ayuno es el que quiere, que, por fortuna, no coincide con el que nos hemos inventado. El evangelio, a su vez, nos ofrece recursos para centrar nuestro caminar: seguimos al Jesús del Evangelio, y deseamos vivir el Evangelio del Señor Jesús. Nuestro mejor programa cuaresmal.

Fr. Jesús Duque O.P.

Convento de San Jacinto (Sevilla)